

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.81562>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Pajón Leyra, Ignacio, *La tinaja de cristal: cinismo, desnudez y transparencia*, Madrid, Apeiron, 2020

La tinaja de cristal: Cinismo, desnudez y transparencia de Ignacio Pajón Leyra ha sido la obra ganadora del Premio Diderot de Ensayo del año 2020 en la IV edición del mismo, convocada por la editorial Apeiron de Madrid. Se trata de un libro que estudia alguna de las nociones nucleares del pensamiento cínico antiguo, en especial en lo que respecta a su visión de las esferas de publicidad y privacidad de la vida humana.

Solo un año antes de la consecución de este premio, en 2019, el profesor Ignacio Pajón ya había publicado una excelente guía sobre la filosofía cínica (*Los filósofos cínicos: Antología de textos*. Editorial Tecnos, Madrid, 2019), en la que traduce, edita y reúne por temáticas los principales fragmentos de filosofía de esta corriente socrática de manera que su pensamiento aflore de la lectura en toda su riqueza. Sin embargo, *La tinaja de cristal* parece ser un proyecto de carácter mucho menos expositivo y recopilatorio y mucho más de interés personal y relacional.

Lo que en esta obra se elabora es precisamente una reflexión personal sobre las similitudes del cinismo con otras épocas, disciplinas y corrientes históricas de diversa índole, además de la fundamentación de los principales conceptos del cinismo, y no pocas propuestas y cuestiones sobre la utilidad de los mismos a lo largo de la historia, incluyendo su proyección sobre las circunstancias sociales más recientes de nuestro siglo. Por ello, *La tinaja de cristal* supone un meticuloso y original análisis de la sociedad, capaz de adaptarse a los matices de los diferentes contextos y culturas del pasado y del presente. En la obra, el autor incluye varios fragmentos donde se representan escenas cotidianas de la Antigüedad a modo de introducción y de epílogo, de corte literario, casi teatral, pero que logran que el lector se sitúe en dicha época y perciba cuán cerca se está, en realidad, del pensamiento y del estilo de vida de hoy en día. Dichas escenas recrean espacios y diálogos probables de cómo las *póleis* griegas pudieron haber acogido el modo de vida que planteaba la filosofía cínica o, mejor dicho, de cómo los diferentes filósofos cínicos lograban desenvolverse en una sociedad que les tildaba de locos, sucios y exhibicionistas en oposición a una supuesta sociedad idealizada de la convención y de la civilización, que no solo no les entendía sino que tampoco parecía querer entenderles.

En efecto, si Ignacio Pajón Leyra trata a lo largo de todo el ensayo una multiplicidad de cuestiones o problemas de otras épocas y de la nuestra, es porque los valores de la filosofía cínica parecen ser atemporales y poder aplicarse prácticamente a cualquier realidad histórica, y quizá especialmente a la que nosotros vivimos, en la que el autor encuentra importantes similitudes con el helenismo y la Antigüedad tardía. Así, aparecen como conceptos y nociones útiles para el ciudadano del siglo XXI nociones cínicas clásicas tales como la *anaideia* o la *parrēsia*, a saber: por un lado un comportamiento espontáneo y despojado de toda vergüenza personal y social, que ignora normas y convenciones evidentemente artificiales que no tienen en realidad, ni un sentido ni un fundamento real ni natural (como por ejemplo aquellas que juzgan en cada época qué se considera bello y qué no); y por otro lado, la capacidad innata de hablar con naturalidad; lo que Foucault llama “un decir veraz”, esto es, la franqueza en el hablar; aquella sinceridad que solo puede enraizarse en el ámbito de la libertad. Asimismo, aquello que los filósofos cínicos denunciaban en su época, apenas dista de lo que se puede reivindicar en las manifestaciones o rebeliones hodiernas, o del medievo, o de la época neoclásica etc.

Las tres partes de las que está compuesta esta obra (“Opacidad y transparencia: de Crates de Tebas a Byung-Chul Han”; “Desnudez y desvergüenza”; y “La parrēsia como virtud y como exigencia”) y sus respectivos apartados, no siguen un orden expositivo cronológico, en primer lugar porque ello tampoco aportaría mayor coherencia, ya que cada uno de los puntos por separado conforman un elemento de una constelación amplísima que debe ser contemplada en su conjunto; y en segundo lugar, porque queda patente que no solo no es conveniente sino que tampoco es necesario establecer un orden cronológico para las cuestiones humanas y sociales más profundas, filosóficas y enigmáticas, las cuales se muestra que son, pues, atemporales. Un ejemplo de esta clase de cuestiones se presenta en el penúltimo apartado de *La tinaja de cristal*, que lleva por título “La máscara de la verdad: el bufón” (título que por sí solo, incita ya a la curiosidad). Vivimos constantemente sumidos entre las ideas (y su ostentación) de las máscaras, los disfraces, el maquillaje, las pantallas, cortinas y la opacidad o difuminación en general como conceptos que producen la intermediación entre nuestra mirada y el mundo, y que por ello atrapan nuestro imaginario. Y sin embargo –y a pesar de ello–, nos resulta igual o incluso más llamativo y cautivador el hecho humano de la risa, del humor en general y de “tomarnos un pequeño descanso de los problemas serios”, poniendo en ridículo todas esas ostentaciones de poder y opresión en particular.

De este modo, a través de la risa, de su discurso –y no del discurso del dolor, del insulto o del odio como podría pregonarse (y como por desgracia, a menudo se hace y se sigue haciendo)–, la figura del bufón es un fenómeno intempestivo, capaz de elevarse por encima de todo ello de una manera ecléctica que alivia y ayuda a sobrellevar cada uno

de los motivos de sufrimiento del ser humano. En principio, se trata de una peculiaridad que catalogaríamos como positiva, pues la risa es generalmente considerada con las cualidades de “inofensiva” o “inocua” y “terapéutica” por su capacidad de contagio etc., además de ser una de las actividades predilectas de nuestra especie. No obstante, en este pequeño capítulo que no consta de más de cinco páginas, en un giro inesperado se plantea la posibilidad de concebir el humor como un arma al servicio del poder y como un mecanismo que perpetúa las relaciones de dominación a través de una ilusión de transparencia que esconde en verdad, una incontestable voluntad de opacidad. De nuevo, tanto entre los individuos como en los sistemas que les gobiernan, el bufón era aquel con quien el soberano firmaba un pacto para bromear acerca de su propio régimen, con lo cual no podía tratarse de una actuación que naciese de la libre individualidad del cómico en cuestión. En otras palabras, la paradoja subyacente consistiría básicamente en que el burlón vive en un sistema que no le permite burlarse del sistema, pero sí le permite vivir de burlarse del sistema.

La tinaja de cristal es, pues, un libro que sirve de guía en la comprensión del presente al poner en relación conceptos y contextos actuales y pasados de una forma original y creativa a la par que acertada, como la mencionada paradoja del humor, la cuestión de la desnudez de la filósofa Hiparquia como símbolo de *adiaphoría* (indiferencia) y *anaídeia* (desvergüenza, desfachatez) o incluso las implicaciones de la evolución de la tecnología en un mundo cada vez más digitalizado y virtualizado.

Iria Grassini
iriagras@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid